

**NIKOLA ETEROVIĆ, Una forza discreta. La diplomazia della Santa Sede. Bologna: Marietti, 2025, 472 pp., ISBN: 978-88-211-4268-0.**

La última obra editorial del arzobispo N. Eterović se presenta como una miscelánea que combina los aspectos estatutarios y procedimentales que caracterizan la actividad diplomática de la Santa Sede con la dimensión autobiográfica, el denuedo pastoral y el compromiso personal del que desarrolla su ministerio como nuncio apostólico en Alemania. Como destaca también el cardenal P. Parolin en el prefacio que firma (pp. 7-9), esta monografía no consiste en un examen abstracto, ni parte de una investigación distanciada y puramente académica del tema en cuestión. La narración, más bien, recorre lugares, repasa acontecimientos, encuentros y momentos históricos significativos, poniendo de relieve de manera peculiar la acción diaria, constante y transformadora de la Santa Sede en beneficio de la unidad entre las naciones y la comunión entre los hombres, creados a imagen y semejanza de Dios.

El cuerpo del volumen discurre como un recorrido temático más que como una narración lineal, tal y como el propio autor destaca en la introducción (pp. 13-16), al referirse al proceso de recopilación y reelaboración de los contenidos en los que se basa el texto que nos ocupa. Dentro de dicho recorrido, los siete capítulos que conforman su urdimbre se vertebran en tres partes: los dos primeros ofrecen la explicación estructural de la Iglesia católica *ad intra* y *ad extra*, radicando su presencia y quehacer en el horizonte de la comunidad internacional; el tercero, el cuarto y el quinto constituyen una exploración específica de tres casos emblemáticos de la diplomacia vaticana; los dos últimos se centran en el sistema concordatario y en la perspectiva europea respectivamente, desplegando la relación Iglesia-Estado y el binomio derecho-religión. La diégesis termina, más allá de la canónica conclusión (pp. 407-412), con una sección dedicada a las fuentes y la bibliografía, junto con un minucioso índice de nombres.

El primer capítulo (*La Iglesia católica*, pp. 17-42) inicia el tratamiento con una *explicatio terminis* para dar cuenta de los factores teológicos y los aspectos sociales que sustentan la Iglesia. Como realidad teándrica, mons. Nikola pone de relieve el armazón y prerrogativas de la Iglesia en una enjundiosa síntesis enriquecida con pertinentes notas a pie de página colmadas de referencias ineludibles para la profundización de los temas abordados. Qué se entiende por Santa Sede, el papel fundamental del Romano Pontífice, la composición de la Curia Romana: estos son los aspectos que se examinan a lo largo del capítulo, que continúa con una meticulosa exposición de la configuración jerárquica establecida por la constitución

apostólica *Prædicate Evangelium* del papa Francisco (2022), antes de estudiar el vínculo comunal que caracteriza al Pueblo de Dios, la naturaleza y fines del Sínodo de los Obispos, del Colegio Cardenalicio y de otras estructuras destinadas a expresar otras formas de colegialidad episcopal.

En el segundo capítulo (*La Santa Sede en el marco de la comunidad internacional*, pp. 43-164), monseñor Eterović destaca la especificidad de la Santa Sede como sujeto de derecho internacional con la experiencia competente de quien sabe situar sus aspectos jurídico-doctrinales en el curso de los acontecimientos históricos que los han determinado y en aquellos otros que solicitan su aplicación. Tras repasar las etapas de la *Cuestión Romana*, se reafirman las prioridades de la Santa Sede (evangelización, caridad, educación, ecumenismo y diálogo interreligioso) en el ámbito eclesial, pero, sobre todo, en el marco social de la comunidad internacional. A continuación, se explican detalladamente las peculiaridades estatutarias del Estado de la Ciudad del Vaticano, relacionadas con una amplia sección dedicada a delinear la actividad de la Sede Apostólica en la comunidad internacional a través de algunos ejemplos significativos que ponen de relieve su actitud en el pasado reciente y en la coyuntura actual. Tras una exhaustiva presentación de la actividad apostólica del Santo Padre, ya sea directa o indirecta, se esboza el perfil diplomático de la Nunciatura Apostólica. Luego, se destaca la misión peculiar del nuncio y la morfología de la institución académica que supervisa su formación, para en seguida recordar al lector la importancia del servicio de los nuncios apostólicos a través de las reseñas biográficas de tres diplomáticos que el autor considera particularmente significativos por su capacidad creativa para aplicar el espíritu, además de la letra, de la proyección diplomática de la Santa Sede. Al final del capítulo se resumen los aspectos cardinales que caracterizan la labor eclesial dentro de la comunidad internacional: el servicio a la paz, la promoción de la reconciliación, el rechazo de los conflictos y la colaboración entre las religiones, al término de los cuales, tras las presentaciones analíticas, se resumen los principios defendidos por la Santa Sede en los foros mundiales. Al concluir esta primera sección temática, emerge claramente la semblanza de una Iglesia *Mater et Magistra* impregnada de un profundo sentido de familiaridad que, también a través de su actividad diplomática, comparte las alegrías y las penas de la humanidad, vela por los valores espirituales que deben animarla, se mueve por una caridad pastoral que la impulsa a no buscar privilegios, sino a intensificar su misión evangélica al servicio de la convivencia pacífica entre los pueblos, como reiteró el papa León XIV, pocos días después de sentarse en la cátedra petrina, durante la audiencia al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (16-5-2025).

El segundo núcleo temático de esta publicación se compone de tres capítulos focalizados en otros tantos casos de aplicación de los principios anteriormente mencionados. En primer lugar, en el tercer capítulo (*Juan Pablo II y la caída del Muro de Berlín*, pp. 165-218), el autor se detiene en un período crucial de la historia europea y mundial, incidiendo en el colapso del comunismo soviético, describiendo sus pormenores desde la atalaya de la diplomacia pontificia. N. Eterović toma la *Ostpolitik* y el papel carismático del papa Wójtýła como faros para iluminar el entorno germánico que conoce bien, para luego recuperar en un amplio enfoque pastoral todos los ámbitos de atención del pontífice polaco, así como los epígonos políticos y existenciales de su perspicacia diplomática. Posteriormente, se ponen de relieve el impacto y el espíritu de la *Ostpolitik* mediante el inventario de las nuevas relaciones abiertas en aquella compleja tesitura entre la Santa Sede y los países de la que fuera durante lustros órbita comunista: Croacia, República Democrática Alemana, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Rusia, Albania y Yugoslavia, exhibiendo en todo momento una gran agudeza de exposición de la riqueza de matices de la diplomacia pontificia.

El cuarto capítulo polariza su mirada en una realidad nacional. Bajo el título *La Santa Sede y Ucrania* (pp. 219-304), el autor indica algunos aspectos de las relaciones institucionales entre la Sede de Pedro y esa nación, hoy lacerada por una cruel guerra. Lo hace a partir de una esclarecedora reconstrucción histórica destinada a clarificar la importancia del vínculo entre ambas realidades internacionales, el valor de las relaciones diplomático-políticas entre ellas y los diálogos privilegiados que han marcado y siguen marcando, en el contexto bélico todavía lamentablemente sin resolver, las relaciones políticas y ecuménicas entre ambos interlocutores. La reflexión concluye con la reproducción tipográfica de algunas contribuciones firmadas por el papa Juan Pablo II y el autor, antiguo nuncio apostólico en Ucrania, que arrojan una benéfica luz sobre el tema analizado.

El quinto capítulo (*La Santa Sede y Croacia*, pp. 305-338) brinda una competente relectura de la delicada posición adoptada y defendida por la Santa Sede ante la crisis en la antigua Yugoslavia. Respeto por la autodeterminación de los pueblos y los derechos de la persona, rechazo del uso de la fuerza, búsqueda tenaz del diálogo, fomento de la convivencia pacífica y del respeto mutuo: estos son los principios defendidos durante las negociaciones diplomáticas que, a pesar de verse obstaculizadas en gran medida por la persistencia de la lucha armada en detrimento de la población civil, constituyen una de las mesas de negociación en las que la Santa Sede desempeñó un papel activo y destacado indiscutible en la búsqueda de una

fecunda solución. Con gran esmero, probablemente impulsado por un sano amor patriótico, el autor corona el tratamiento de los argumentos exponiendo todos los acuerdos estipulados entre la Santa Sede y la recién nacida República de Croacia entre 1996 y 1998: un corolario aplicativo adicional y riguroso de la tesis que esta segunda sección temática del libro ha permitido verificar: «En su actividad internacional, la Santa Sede, que no está condicionada por intereses económicos o materiales, con su gran autoridad moral, recuerda continuamente lo indispensable que es aplicar el derecho en situaciones concretas, a menudo en condiciones históricas complejas, respetando el derecho de los convenios y acuerdos firmados: *pacta sunt servanda*» (p. 324).

Los dos últimos capítulos del volumen refuerzan la perspectiva internacional y doctrinal que el autor evoca, deteniéndose en dos aspectos que caracterizan los vínculos y objetivos jurídicos que animan a la Santa Sede. El capítulo sexto (*Iglesia y Estado: sistema concordatario de colaboración*, pp. 339-378), en este sentido, aporta valiosas indicaciones histórico-teológicas sobre la dicotomía en cuestión, que pronto se relacionan con el actual orden político vigente. Desde el contexto constantiniano, pasando por las inestables y progresivas afirmaciones de los Estados nacionales europeos, la monografía aborda con fluidez y un notable aparato crítico uno de los temas más debatidos y en incesante evolución en la opinión pública, a menudo poco acostumbrada a ponderar la imprescindible de las categorías jurisprudenciales. Al respecto, el nuncio Eterović encadena con magistral claridad sus disquisiciones y, por si fuera necesario, las sella con seis consideraciones finales capaces de dilucidar definitivamente los objetivos y el potencial de la política concordataria, tal y como la defiende la Santa Sede. El capítulo finaliza con una especie de análisis aplicativo de lo expuesto, gracias a la presentación detallada del concordato estipulado entre la Santa Sede y Polonia, así como a la transposición editorial de una entrevista que el autor concedió sobre los acuerdos estipulados entre la Santa Sede y la República de Croacia.

Por último, en el séptimo capítulo (*Derecho y religión en la perspectiva europea*, pp. 379-405), la mirada que valora el arte diplomático custodiado y puesto en práctica por la Iglesia se cruza con el entramado internacional y europeo de las relaciones entre derecho y religión, en comparación positiva con lo afirmado en la declaración conciliar *Dignitatis humanæ*, de la cual —a través de los significativos pronunciamientos de los pontífices que se han sucedido después del Vaticano II— monseñor Eterović repasa los desarrollos hermenéuticos y aplicativos en el campo teológico, y también en el político. La propositiva actitud reseñada, sin embargo, se

enfrenta a algunas dificultades sociales y críticas legislativas que la comunidad internacional y las naciones no pueden subestimar, ante la multipolaridad que caracteriza el actual orden geopolítico: la exposición también logra dar una explicación adecuada de estas últimas, gracias, entre otras cosas, a la selecta y atinada bibliografía a la que recurre el autor para respaldar su argumentación.

En la conclusión (pp. 407-412) resuenan melodiosamente los principios y peculiaridades escuchados a lo largo de cada capítulo, sellados —además de por la dilatada experiencia de quien ha tenido la paciencia de encarnarlos y plasmarlos editorialmente— por la convicción que ha caracterizado al libro ya desde el mismo título: la discreción. «La diplomacia de la Santa Sede suele parecer poco llamativa, como una diplomacia silenciosa. Esto no disminuye su eficacia, sobre todo porque no es raro que sepa hablar en voz alta, especialmente a través de su primer diplomático, el Santo Padre, que no teme defender públicamente los derechos fundamentales de Dios y del hombre, cuando lo considera necesario y eficaz. Se trata de valores importantes para la vida de las personas y las naciones, así como para las relaciones entre los distintos Estados y, en general, necesarios para una vida armoniosa dentro de la comunidad internacional» (p. 412).

Esta obra, que representa un testimonio de amor a la Iglesia, destilado a través de los contextos y las impresiones directas del autor, representante pontificio de larga trayectoria, invita asimismo a una reflexión personal performativa: la misma que, atento a la lección del santo obispo de Hipona, el papa León XIV quiso proponer en su vibrante discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede para la presentación de las felicitaciones al inicio del año: «Los cristianos que viven en la ciudad terrenal no son ajenos al mundo político. Guiados por las Escrituras, buscan aplicar la ética cristiana al gobierno civil. La Ciudad de Dios no propone un programa político. En cambio, ofrece valiosas reflexiones sobre cuestiones fundamentales relacionadas con la vida social y política, como la búsqueda de una convivencia más justa y pacífica entre los pueblos. Agustín también advierte de los graves peligros para la vida política que entrañan las falsas representaciones de la historia, el nacionalismo excesivo y la distorsión del ideal del líder político» (9-1-2026).

Fernando CHICA ARELLANO

Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

ORCID: 0000-0001-8413-5890